



SUSCRIPCIONES

Santoña

Trimestre.... 1 pta.

Semestre.... 1.75

Fuera de Santoña

Trimestre.... 1.25

Semestre.... 2

Ultramar

Semestre.... pta

PAGO ADELANTADO

Comunicados des

0.2 & 4 pta. linea

Número, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

DE LA PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.

Nicolás Ceano-Vivas. Corredor de Comercio Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander.

SE VENDEN

en la plaza del Cagigal, núm. 10, segundo piso, todos los muebles y efectos de la casa, por trasladarse la familia á otra localidad.

También se vende una biblioteca con sus libros.

DE ACTUALIDAD

Los directores de los más importantes periódicos madrileños, se reunieron para acordar la manera de responder á la declaración de guerra que les hizo el Gobierno al suspender las garantías constitucionales; y protestar del rigor con que se practica en la villa y corte la previa censura.

Como es natural, no hubo acuerdo.

Y es natural, porque hubiera sido la primera vez que fueran unidas á un mismo importante fin más de dos empresas periodísticas.

Es signo de los tiempos, que á nadie extraña, que á ningún fin la prensa unida vaya; pues hoy se estila tener cada periódico su autonomía.

Sin embargo, algún resultado práctico dió la reunión de directores.

El menor que podía dar, pero algo es algo.

Y fué que una comisión visitara al señor Sagasta, como lo hizo, y le expusiera la conveniencia de que suavizara un tantico la piedra de amolar.

¡Y allí de D. Práxedes!

Su respuesta fué propia de sus mejores tiempos.

Dijo que no había suspendido las garantías en perjuicio de la prensa, sino todo lo contrario; pues con la previa censura evitaba á los periódicos denuncias, procesos, y otros frutos amargos.

¡Eh?

Que se quejen otra vez los exigentes periodistas, y D. Práxedes tendrá derecho á llamarles ingratos.

Lo malo es que el beneficio puede muy bien compararse con el caso de que un hombre no salga un día á la calle por evitar un catarro, ó por huir de un desastre, y estando tranquilo en casa le caiga encima algún *práxedes* y le rompa el espinazo, ó como á un chinche le aplaste. ¡Hay favores de tal índole, que nos revientan, compadre!

Lo cierto es que la censura será todo lo rigorista que quieran decir los que la sufren; pero,

Lisardo, en el mundo hay más.

Para censura, la que reserva á su uso particular y exclusivo el señor Presidente, ¡que lo diga Eusebio Blasco!

El cual, á esta fecha, es un *cadáver* de funcionario público, amortajado con un número de *El Liberal*.

Pues dando á su calma tasa, por si escribió ó no escribió,

¡D. Práxedes lo maló á la puerta de su casa!

Yo deploro el suceso; pero lo tenía previsto.

Después de la suspensión de garantías, era de rigor suspender á Blasco.

Que vaya ahora á decirle D. Práxedes que la censura no tiene otro objeto que evitar disgustos á los periodistas.

Y dirá Blasco—¡Carámbano si es la censura pródiga; no tachó aquél artículo de confianza insólita, y luego viene Práxedes tachándome la nómina! ¡Qué dirán de esto en Bélgica y en Mónaco y en *Mónica*!

Asegura la prensa madrileña que en la villa y corte há aparecido una *yanka*, de la que unos dicen que es hija del general Shafter, otros que es hermana del comodoro Scheley, y otros que desciende en línea recta del mismísimo Sampson.

Hay quien afirma haberla visto y hablado y pesado y medido, y otros aseguran que es una dama misteriosa á la que nadie puede ver.

Unos dicen que es así ó asao; que tiene un lunar en la mejilla, que habla muy bien, y que viste de negro. Otros afirman que no sabe hablar, ni tiene lunar, ni mejilla, ni ropa negra.

El caso es que el gobierno está prevenido, la policía en danza, la prensa agitada, la gente inquieta, y la *yanka*, sin parecer por ninguna parte.

Todo ese misterio, me huele á *reclamo*.

Y es muy posible

que cualquier día esa señora

por fin se exhiba

con una cesta

de chucherías

ó con prospectos

de algún dentista,

dando tarjetas

en las que diga:

«*Ketty Scheley,*

comisionista.

Casa en Chicago

tras de una esquina.»

Según dicen de Barcelona, en breve se celebrará en aquella población una reunión para pedir al Gobierno el libre cultivo del tabaco en la Península.

Lo que deben pedir es el libre cultivo de la peseta.

Y después que se recoja una cosecha,

si la semilla al cabo fructifica,

entonces será caso de ensayar el cultivo del tabaco y... de la pipa.

Ya han empezado á circular los pros-

pectos del sorteo de la Lotería que se há de celebrar en Madrid el día 23 de Diciembre.

Constará de 55.000 billetes á 500 pesetas cada uno; de modo que, si se venden todos, como es muy posible, darán una suma de 27.550.000 pesetas.

En cambio, la suscripción nacional solo alcanza hasta ahora á poco más de 25.000.000.

Verdad es que esa suscripción no ofrece más aliciente que el de cumplir un deber de patriotismo, y la Lotería ofrece el cebo del *gordo*.

Nada, á meter, y á sacar, si se puede, un fortunón, ¡mientras dan el meti-saca á la nación!

Dice un periódico:

«Un tranvía eléctrico alcanzó ayer mañana en Bilbao á un perro de caza, dividiendo al pobre animal en dos partes iguales.»

¡Es chocante!

Supongo que ántes de partir al perro, el tranvía lo mediría con un compás, á fin de que resultara la igualdad de las dos partes.

Porque no es de creer que calculara las dos mitades á ojo, por lo expuesto que es á error.

Y el periódico asegura que fueron partes iguales; ¡luego ya andan los tranvías compitiendo con los sastres!

El Banco de España, según se dice, tiene ya preparada una emisión de billetes de 1 y 2 pesetas.

Y que serán de curso forzoso.

Puesto que ya no quedan oro ni plata, ¡es el único curso que nos faltaba!

Leo:

«Flotando en el río Guadiana, frente al cortijo de Benavides, apareció un cadáver, el cual se supone que al ir á bañarse, pereció ahogado.»

Y está muy bien supuesto, porque ahora andan los cadáveres cometiendo toda clase de imprudencias.

Uno se fregó en Valladolid días pasados; otro vá á bañarse al río Guadiana, y se ahoga.

Preciso será que las autoridades prevengan á sus agentes el mayor cuidado con los cadáveres ambulantes.

Y en cuanto vean uno que no aparente la debida formalidad, que lo detengan y conduzcan á su domicilio.

¡Pues no faltaba más que ahora le diera á cada uno por hacer de calavera!

G. P.

TEATRO

Las funciones del domingo y lunes anteriores, fueron, seguramente, de las que con mayor agrado há presenciado nuestro público.

La rosa amarilla, de Blasco, y *Los uan-gos del cobero*, de Santero, son dos comedias de las que hoy no se escriben, de corte fino é irreprochable, de situaciones cómicas naturales, sin los recursos de exajeración á que con tan lamentable frecuencia acuden hoy los autores, y cuya representación se presencia con verdadero gusto é interés.

Excusado es decir que la ejecución fué esmeradísima en ambas obras, por todos los artistas, y especialmente por parte de la señora Luna y Sres. Domínguez y Pastor.

El jueves se verificó el estreno del magnífico drama de Echegaray, *La duda*, obra hermosa, una de las que más grande y leñitima gloria han reportado al insigne dramaturgo.

La ejecución fué notable por todo extremo, mereciendo nutridísimos aplausos del auditorio.

Para esta noche está anunciada, la preciosa comedia en tres actos y en verso original de Zamora Caballero, titulada *Del enemigo el consejo*, y el divertido juguete cómico en un acto y en prosa, original del Sr. Mata y González, titulado *Los Monigotes*.

EN LA PLAYA

Es un sitio de perfecta actualidad.

La playa que podemos llamar *balnearia*, por que por sus buenas condiciones fué elegida para la inmersión temporal de la humanidad sudorosa, es un lugar de observación, un escenario, y hasta un cinematógrafo variadísimo.

Lo prueba el hecho de que no todos los que concurrirán á la playa van á bañarse; la mayoría no lleva otro objeto que el de ver, y muchos de los espectadores, desconfiando de su potencia visual, acuden eficaz auxilio de los gemelos, como quien vá al teatro y no quiere perder detalle.

A primera vista, la playa, con sus casetas, con sus bañistas medio vestidos ó medio desnudos, y su nutrida línea de espectadores á honesta distancia, parece un campamento de indios bravos sitiado por un ejército; pero bien considerada, la playa aparece como antes dije: un extenso escenario en decoración marina, aunque sin bastidores, y en el cual se representan á diario espectáculos del género *chico*, por personajes conocidos de todos, y que al entrar en la categoría de actores, pierden la formalidad, y el carácter, y á veces hasta los calcetines.

La verdad es que cualquiera persona en traje de baño, ó en el baño mismo, ó después de la inmersión, nos parece muy distinta á como la vemos en la calle, ó en su casa, ó en cualquier acto social.

Conocemos á D. Heliodora, y estamos acostumbrados á verla reducida y encorsetada, y al hallarla en la playa, con traje á la

marinera, luciendo dos pantorrillas como dos morteros, con un bombo delante y otro detrás, no creemos que aquél bocoy sea D. Heliodora, sino alguna hoyá dispuesta á ser lanzada á las amargas ondas.

Vemos diariamente á D. Telesforo embutido en una americana que parece un ruedo, con pantalón bombacho, y sombrero de colmena, la barba peinada y el cabello calculadamente distribuido, y al verle en la playa vestido de acróbata, enseñando unas piernas con más nudos que un bastón de bambú, con la barba revuelta y chorreosa y la cabeza monda, no podemos creer que aquel esuerzo sea D. Telesforo, sino alguna caricatura de Neptuno, sin tridente, pero con más callos que una olla de ellos.

La playa es también lugar de cita para los amantes; de creencias para el escéptico; de desengaños para el iluso; de estudio para el naturalista; de distracción para el aburrido, y de aperitivos para los tragones que explotan la pesca en seco.

Ya lo cantan en la zarzuela:

*No enseñes en la playa
la pantorrilla,
que hay muchos tiburones
junto á la orilla.
Y es una pesca
que anda siempre acechando
la carne fresca.*

Y es la verdad, aunque parezca invención: en la playa, y hollando la arenisca alfombra, embutido en sillón de mimbres ó soportando el castigo del sol guarecido bajo la protectora sombrilla, hay cada tiburón capaz de realizar una hecatombe.

Entre los bañistas hay quien nada como un pez, y quien se vá á fondo como una bala de cañón; los primeros son los dueños del líquido elemento, y hacen alarde de su habilidad alejándose de la costa, y en gimnasia horizontal se dan cada julepe, que ni por penitencia. Los segundos solo se meten en el agua hasta media pierna, y para completar el baño se ponen en cuclillas como el que está en un teléfono de esos que tienen comunicación con la alcantarilla general.

Uno de los detalles más característicos de toda playa de baño, es la *rueda* de las señoras que no nadan, y que sueltas ó cogidas de las manos, ó agarradas al cable protector, forman corro, á manera de tertulia en remojo.

Los incidentes abundan; hay detalles muy sabientes, y los diálogos no dejan de tener un punto de contacto con la sal que depositan en la esponjosa arena las olas que la acarician; y también sucede á veces que el baño suele dar motivo á más de un lance de honor, naturalmente húmedo, ó cuando menos á disidencias perturbadoras de la paz doméstica.

Ejemplo de ello es lo ocurrido en casa de Veludillo; antes de decidirse al baño han sido necesarias más negociaciones que para arreglar lo de las pesquerías del mar de Behring, y más arreglos y componendas que para establecer el *statu quo* en Marruecos.

La víspera del primer baño, cuando ya estaba la familia purgada y lista para la botadura, llegó D. Hermógenes y dijo á su esposa:

—A ver, Filomena, los trajes de baño.

—Mira, aquí tienes los de las niñas—contesta la señora, exhibiendo un montón de blusas y calzones.

—Y el tuyo?—pregunta D. Hermógenes, con mirada de agente de policía.

—Pues igual que esos.

—¡Cómo! ¿Tú también vas á vestir taleguilla de torero?—exclama D. Hermógenes, estrujando los calzones.—De ninguna manera! O te tapas hasta los pies, ó no hay baño.

—Pero, hombre, mira que ya no hay tiempo para hacer otra cosa.

—Pues ponte el pantalón de dril que desheché el verano pasado, ó las botas de agua que uso en invierno.

Por fin transige D. Hermógenes, aceptando que D. Filomena se ponga unas medias verdes que llevó á un baile de máscaras, y que las hijas lleguen hasta la orilla del agua envueltas en una colcha.

Una vez en la playa, D. Hermógenes, en traje de Adán, no hace más que estirar los brazos y levantar las piernas como si pisara sobre áscuas.

—Cuidado, Hermógenes—le dice su esposa—no te alejes mucho, no te vaya á dar algún accidente.

—¿A mí?—contesta D. Hermógenes, sujetándose el taparrabos, que por llevar dos años de uso tiene el elástico gastado.—Yo soy anfibio, ya te lo advertí cuando nos casamos, y bien lo has visto desde entonces. Quisiera que hubiese por aquí algún competidor digno de mí para retarle á tocar fondo á cuatro millas de la costa.

Mientras D. Hermógenes toma distancia para zambullirse de un salto, la familia entra en el agua poco á poco, y la hija mayor, que es romántica y tiene la cara como una horma, exclama conmovida:

—¡Ay, mamá! Ya siento las caricias de los pececillos; uno de ellos debe ser el atún que el año pasado me seguía melancólico.

—Calla, Castora,—dice la madre—que está Fidelio en la orilla, y si te oye, puede tomar celos.

—Pero si todavía no se ha declarado.

—Ya lo hará, hija; hé advertido que tu traje de *barcarola* le ha impresionado hondamente.

—¡Atún mío!—dice Castora por lo bajo, agitando las aguas con las manos.—No sabes cuánto hé soñado contigo en las tormentosas noches del invierno.

De pronto se arina en la playa tremenda barahunda; la gente corre, las señoras gritan, los bañistas toman tierra, y los bañeros sacan del mar á D. Hermógenes, con un barril de agua en el estómago.

D. Filomena corre desholada junto á su esposo, arrastrando una media; Castora se desmaya en brazos de sus hermanas, y Fidelio la vé tan interesante, moviendo con los pies nítidas espumas, que cuando pasa el incidente, se arroja ante la jóven, exclamando:

—¡Castora mía, dame tu amor, ó seré pasto voluntario de cualquier ballenato!

Y Castora, envolviéndole en húmeda mirada, le contesta conmovida:

—¡Ay, Fidelio! ¡Tu eres el atún de mis sueños!

GARCÍA PELAEZ.

Noticias

A las diez de la mañana llegó ayer á esta villa el Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de la diócesis.

En el muelle del pasaje le esperaban el Gobernador militar, Sr. Carvajal; Coronel de *Andalucía*, Sr. Serres; Juez de instrucción, Sr. Mosquera; Alcalde, Sr. Blanco; Teniente coronel de artillería, Sr. Guilleuman; Director del Colegio de San Juan Bautista, Sr. Galocha; de la Penitenciaría, Sr. Fernández, y otras muchas autoridades y nutridísima representación del vecindario.

Poco después se celebró con gran solemnidad la bendición de la capilla del asilo del Sagrado Corazón, objeto principal de la visita de S. E., oficiando la misa el virtuoso señor Cura párroco D. Angel Fernández.

Durante el solemne acto actuó la capilla el maestro Ezcurra, cantando la Misa los Sres. Alonso, Capillas y Elordui.

Como en años anteriores, ha llegado á esta villa, en la que permanecerá durante la temporada veraniega, el ingeniero jefe de la provincia de Palencia, Sr. Almeida, al que acompaña su estimable familia.

Há regresado á esta localidad nuestro querido amigo el ilustrado médico forense D. Fernando, Bravo que se hallaba de temporada en Puente-Viesgo.

Sentimos en extremo el delicado estado de salud de su distinguida señora, deseando su inmediato restablecimiento.

Há sido destinado, en comisión, al regimiento *Andalucía*, que guarnece esta plaza, el 2.º teniente de la reserva de Santander, D. Emilio Asensio Canepa.

A doña Braulia Ortiz Moncalián, viuda del segundo teniente de infantería de la escala de reserva D. Bruno Eraso Eguilior, se la ha concedido la pensión anual de 400 pesetas que le será abonada por la delegación de Hacienda de esta provincia, á contar desde el 9 de Abril pasado.

Con motivo de las festividades de Santa Ana y Santiago, se celebraron las tradicionales, romerías en las vecinas villas de Laredo y Colindres.

Dichas fiestas estuvieron en extremo animadas, concurriendo á ellas gran número de santofíes y vecinos de los pueblos comarcanos, y siendo amenizadas por bandas de música.

El día 1.º de Agosto próximo, tendrá lugar en la zona militar de reclutamiento de Santander, el ingreso en Caja de los mozos del actual reemplazo, alistados por éste Ayuntamiento.

Desde dicho día 1.º de Agosto, hasta el 1.º de Octubre, queda abierta la redención á metálico por mil quinientas pesetas, lo mismo para el cupo de Ultramar que para el de la península.

Terminada la licencia que le fué concedida, há regresado á esta localidad nuestro estimado amigo el presbítero Sr. D. Agapito Santos.

Hemos sabido con sentimiento la noticia de haber fallecido nuestro ilustrado compañero el Director del *Diario de Manresa*.

Há regresado á esta localidad, encargándose nuevamente del Juzgado de instrucción el dignísimo señor Juez, D. Antolin Mosquera, que en uso de licencia pasó una temporada en Reinosá, residencia de su distinguida familia.

Hemos recibido la visita del nuevo semanario gijonés *El Disloque*, con el que establecimos el cambio.

El médico mayor D. José Lacruz y Gil de Bernabé, há sido destinado á la Dirección del Hospital militar de esta plaza.

Destinado al regimiento *Andalucía*, lo ha sido el primer teniente de infantería don Eduardo Carvajal Hernández, quedando á las órdenes de su señor padre el Excmo. señor General gobernador de esta plaza.

El actual director del hospital militar de esta plaza, D. Ramiro Velarde Zabala, que á la vez desempeña en comisión el cargo de jefe de la sala militar del hospital civil de Santander, continuará en esta localidad, de plantilla.

Procedentes de Madrid, donde siguen sus estudios, han regresado á esta villa los estimables jóvenes D. Valerio Hernández y D. Agustín de la Fláguá, hijos de nuestros queridos amigos D. Crispín y D. José.

Reunión de la Junta de Instrucción pública del día 13 de Julio de 1898.

Se reunieron bajo la presidencia de don Angel Blanco, los Sres. D. Agapito Santamarina, D. Clemente Fernández y D. Enrique Sleva; por unanimidad se acordó celebrar los exámenes el día 19 del actual y di-

vidirse la Junta en Comisiones, una para verificar los exámenes de la Escuela de niñas compuesta de los señores D. Francisco Santamarina, D. Clemente Fernández y D. Enrique Steva y para la de niños á los señores Alcalde y Cura párroco.

El vocal Sr. D. Agapito Santamarina, en vista de sus ocupaciones, no se le hace figurar en ninguna Comisión, pudiendo asistir á los exámenes cuando sus ocupaciones lo permitan.

Reunión del día 26 del corriente. Presidió el Sr. Santamarina (D. Francisco) y asistieron el señor Cura párroco, D. Agapito Santamarina, D. Clemente Fernández y D. Enrique Steva.

Se acordó haber visto con gusto el buen estado de las escuelas, y lo complacido de los exámenes, haciéndolo presente á la Junta provincial y que se pase atenta comunicación á los señores maestros, de la buena impresión que ha sacado la Junta municipal del los exámenes.

Aprueba la propuesta de premios hecha por las Comisiones.

Que los premios se distribuyan el primer domingo de Agosto próximo.

Y que para la buena marcha de las escuelas se nombre un vocal por término de dos meses que gire visitas á dichos centros, empezando en ejercer estas funciones el señor Cura párroco y continuarán en el desempeño de las mismas los Sres. Santamarina (D. Agapito), D. Clemente Fernández y D. Enrique Steva.

Hemos de ocuparnos de un suceso que merece muy bien la mayor censura, y á la vez la atención de las dignas autoridades locales, pues su repetición pudiera dar lugar á muy lamentables consecuencias.

Hace días fué muerto, por el primitivo procedimiento de la *morcilla*, un hermoso perro de Terranova, propiedad de nuestro convecino D. Lazaro Rueda. Este señor asegura que el perro llevaba puesto un bozal, en cumplimiento de lo dispuesto por las ordenanzas municipales para la presente estación; y si tal afirmación es cierta, como permite suponerlo la respetabilidad del Sr. Rueda, el hecho de haber dado muerte á un animal que no constituya peligro alguno para el vecindario, es un verdadero abuso, y muy bien aparenta caracteres de venganza.

¿Es que los agentes de la autoridad han suministrado la sustancia venenosa á un animal pacífico, conocidísimo de todo el vecindario y cuyo dueño había cumplido el mandato de la autoridad? Pues hay que advertir á esos agentes que exajeran el ejercicio de sus atribuciones, y que estas deben ceñirse á un justo medio.

¿Es que la sustancia tóxica que se facilita á los agentes para el exterminio de los perros vagabundos y peligrosos, vá á parar á otras manos y en estas se convierte en instrumento de venganzas? Conviene averiguarlo, por la gravedad que revestiría, y por las muy sensibles consecuencias que pudiera producir.

De todos modos, confiamos en que las dignísimas autoridades de la localidad recomendarán á sus subordinados un prudente ejercicio de sus atribuciones, que evite la repetición de hechos como el referido.

AYUNTAMIENTO

Sesión subsidiaria del día 25 de Julio de 1898.

Preside el señor Alcalde D. Angel Blanco, con asistencia de los señores Santamarina, Ontañón, Alonso, Steva y Serrano.

Dada lectura del acta de la anterior fué aprobada.

Se entra en la orden del día y se dá lectura á una comunicación de la Jefatura de Minas, para que se anuncie una solicitud de registro presentada por D. Ceráreo Ortiz; la corporación quedó enterada.

Dada cuenta de una solicitud del vecino Antonio Montes, pidiendo socorro para llevar un hijo á los baños de Liérganes, se acordó que informe la Comisión de Hacienda.

Leida otra solicitud de Salvadora Pérez, pidiendo socorro para llevar á su hijo Felipe Pablo Saffredo Pérez á la casa de caridad, se acordó concederle diez pesetas.

D. Matías Díez suplica á la corporación se digne acordar que el suministro de carbon y demás útiles necesarios para entretenimiento de la máquina de elevación de aguas, se haga por administración, toda vez que estima pequeña la cantidad presupuestada, dado el precio de los materiales en la época que atravesamos. Se acordó que informe la Comisión de policía.

D. Lino de Ajo, pide licencia para ir á tomar aguas minerales; la Corporación acordó que, como en el año anterior, no debe concedérsele interin no pase la época de ferias, máxime cuando las circunstancias actuales pueden reclamar sus servicios.

Se aprueba la cuenta de jornales de la semana, importante 52 pesetas.

Habiendo manifestado el señor Alcalde que se habían concedido para obras de defensas militares á la provincia de Santander,

200.000 pts., de las cuales debe adjudicarse una buena parte á Santoña, toda vez que es la única plaza fuerte que en ella existe, se acuerda que el señor Presidente y persona que él designe, gestionen cerca de la Junta Provincial la entrega de la cantidad que nos corresponda; y se levantó la sesión.

Ya hacia mucho tiempo, que nuestros ediles no se reunían en sesión ordinaria; la de ayer, fue presidida por el Teniente de Alcalde Sr. Santamarina, con asistencia de los señores Ontañón, Steva, Alonso, Gomez, Galego, y Serrano.

El Sr. Secretario dió lectura del acta de la anterior, que con una ligera modificación fué aprobada por unanimidad.

Comenzado el despacho, el Sr. Secretario dió cuenta de un telegrama del Sr. Presidente del Consejo de Ministros y la corporación acordó quedar enterada.

En cumplimiento de lo mandado por la Ley Municipal, se acuerda proceder al sorteo de los vocales asociados que han de desempeñar su cargo en el ejercicio económico de 1898-99.

Se dió cuenta de una circular que publica el *Boletín Oficial*, referente al ingreso en caja de los mozos del actual reemplazo.

Leida una solicitud de D. Martín Hierro, después de oírse atinadísimas observaciones de los señores concejales, se acuerda pase á informe de la Comisión de Hacienda, para que en un breve plazo pueda recaer sobre ella definitiva resolución.

Se aprueba la relación de jornales, importante 69'50 pesetas.

Se admiten varias solicitudes demandando local para las próximas ferias de nuestra Excelsa Patrona.

Y terminado el despacho, los Sres. concejales hicieron uso de la palabra, tomándose los siguientes acuerdos.

Cominará D. Alejandro García, si no cumple sus compromisos y hacer en la sesión próxima, después de oír á la comisión de hacienda, la distribución de los fondos que se recauden en el próximo mes.

TELEGRAMAS

MADRID 30, 12'45 tarde.

(Número 3.001.)

Mac-Kinley impone muy exajeradas condiciones para llegar á la paz; pero no obstante, hay confianza en llegar á un acuerdo.

Preocupa mucho al gobierno la agitación carlista, que cada día toma mayores proporciones.

La censura ha suprimido el *Correo Español*, periódico carlista.

Se dice que numerosas fuerzas del ejército ocuparán los puntos estratégicos del Norte.

MADRID 30, 1 tarde,
(Número 3.002)

El *Imparcial* há recibido un telegrama de París, en el que se dice que en Annápolis se ha celebrado un banquete, ofrecido por el comandante de la plaza en honor del almirante Cervera.

Añade que al acto asistieron los jefes y oficiales de nuestra destruida escuadra.

Se duda de la veracidad de la noticia.

MADRID 30, 2 tarde,
(Número 3.029.)

No hay noticias de la guerra. Al salir de Palacio, Sagasta desmintió que hayan aparecido partidas carlistas. Hay carencia de noticias importantes.

GARCÍA PELAEZ.

ANGULAS

Elaboradas con aceite superior refinada, en lata. Se venden en el establecimiento de D. Martín Goicochea.

CALLE DE S. FELIPE

NUEVO TALLER

DE
Marmolería + Escultura
Y CANTERIA

Federico Gomez

Alameda 1.ª núm. 14 SANTANDER

Construcción de toda clase de paneles, lápidas, estufas, tapas para muebles, fregaderos, baldosas y cuanto se relaciona con la industria.

Especialidad en lapidas y objetos de cementerio.

Precios reducidísimos.

Maestro del taller Miguel de la Lastra.

Imprenta de EL AVISADOR.

á una emboscada...? Pero ¿dónde estás, por qué te escondes?...

—No me escondo, Sr. de Orgáz—contestó el vizconde, saliendo de las ruinas, y deteniéndose á pocos pasos de Jaime. Y luego, con expresión irónica, añadió.—Estó no há sido más que un ardid de guerra, créedlo; ni os temo, ni rehuyo un encuentro con vos. Lo hubiera solicitado tal vez mañana; pero antes tenía que apoderarme de esos documentos que tan bien guardábais.

—Luego fuisteis vos....

—¿Quién escribió la carta que os ha traído hasta aquí? Sí, señor de Orgáz; ¿creísteis que era de Beatriz? ¡Pobre muchacha! A esta hora debe estar en muy mala situación... Conque, abreviemos: vuestra desgracia há precipitado los acontecimientos, juntando en un solo desenlace mis dos proyectos; señor de Orgáz, esos documentos me pertenecen, los necesito, y los recobro.

El vizconde alzó el brazo, sonó una detonación, y Jaime, herido, vaciló; pero irguiéndose en poderoso esfuerzo, contestó con voz serena:

—Aún no, señor vizconde.

Y alzando la mano armada con el revólver, apuntó sobre su adversario, é hizo fuego.

El vizconde cayó sin exhalar un grito.

Jaime dió algunos pasos vacilando como un beodo, y cayó también á corta distancia del vizconde.

Corto rato después, salió un hombre de las ruinas, arrastrándose como un reptil.

Era D. Crisanto, disfrazado aún como salió de su casa.

Llegó junto al cuerpo del vizconde, le reconoció, palpándole el pecho, y tomando una de sus manos; y luego fué al de Jaime, é hizo lo mismo, mientras murmuraba:

—Buena jugada, por mi vida! Esta vez habéis trabajado para mí, infelices; bien hice en seguir al vizconde en todas sus operaciones de hoy, porque así puedo en este momento aprovechar mi victoria....

Luego, registrando los bolsillos de Jaime, siguió diciendo:

—Debe tener aquellos malditos papeles tan disputados, en los que mi nombre ocupa, seguramente, lugar principalísimo... ¿A ver?... Sí, aquí están; ya son míos, y puedo destruirlos, ó utilizarlos como

una amenaza. ¡Ah, condesa! Qué agena estarás de que mis armas se igualan con las tuyas....

De pronto, D. Crisanto se incorporó asustado, guardando precipitadamente en un bolsillo de su chaquetón el paquetito que Jaime recibió de Beatriz.

Había oído un suspiro, y tendiendo la vista alrededor, vió que un hombre se levantaba trabajosamente del suelo. Era aquél que cayó derribado por el puño de Jaime.

D. Crisanto corrió hácia él, y cogiéndole de un brazo, le sacudió, diciéndole:

—¿Cómo! ¿Eres tu, Baltasar?

—¿Eh? ¿Quién sois?—contestó aquél, sorprendido, y procurando desasirse.

—¿No me conoces?

—¡Ah! ¡D. Crisanto!

—Calla, y óyeme.

—Decid, ¿qué há habido del lance?

—Dos muertos.

—¿El señor vizconde....

—Es uno; el otro, el hombre á quien esperábais.

—Hay que huir de aquí cuanto antes—dijo Baltasar, con temeroso apresuramiento.

—Enseguida;—afirmó D. Crisanto—pero antes, atiende bien lo que te digo: supongo que no querrás verte envuelto en este asunto.

—No, de ningún modo....

—Lo creo, porque ya tienes bastantes méritos para que te encierran por toda tu vida, sin que para ello sea necesaria tu participación en este suceso. Así, pues, esta misma noche, enseguida, sin perder momento, saldrás de la ciudad; véte á la sierra, y aguarda allí mis instrucciones....

—Descuidad, ya sabéis que os pertenezco...—dijo Baltasar, en creciente temor; y luego, señalando hácia algunos puntos luminosos que aparecieron á larga distancia, añadió:

—Pero, vamos pronto de aquí; mirad:

—Si, no es extraño,—contestó D. Crisanto—las detonaciones debían haber sido oídas en el puesto de policía del arrabal, y aquellos

